

of unusual morphology in one case with suggestions as to pathogenicity. Journ. Parasit. 23:183-196.

Wenrich, D. H.—1937a. Studies on *Iodamoeba butschli* (Protozoa) with special reference to nuclear structure. Proc. Amer. Phil. Soc., 77:183-205.

Wenyon, C. M.—1926. Protozoology. London.



ELOGIOS ACADEMICOS

Elogio del Dr. Emilio F. Montaña

Por el Dr. LUIS S. VIRAMONTES *

La Academia Nacional de Medicina se honra hoy colocando en su galería de presidentes desaparecidos ya, el retrato del distinguido médico, noble y santo varón, Sr. Dr. D. Emilio F. Montaña, muerto el 24 de abril del año próximo pasado.

Nació el Dr. Montaña en la ciudad de Otumba, Estado de México, el 25 de junio de 1863. Aunque su cuna fué humilde, tuvo el honor de contar entre sus ascendientes varios militares distinguidos que lucharon airoosamente en nuestra guerra de independencia, así como en defensa de la patria durante las dolorosas etapas de las intervenciones norteamericana y francesa.

Inició su vida escolar en su ciudad natal, en donde cursó su instrucción primaria. Al terminarla, en vista de su notorio aprovechamiento y de su pobreza, acordó el Ayuntamiento de aquella población concederle una beca municipal para que se trasladara a Toluca e ingresara al Instituto Científico y Literario del Estado para que emprendiera sus estudios preparatorios. Con la valiosa ayuda de la beca otorgada pudo consagrarse de lleno a sus tareas escolares con el más brillante resultado, pues obtuvo en todos los años las primeras calificaciones; y en premio a su dedicación y singular aprovechamiento mereció la señalada distinción de que el Congreso del Estado le decretara una nueva beca para que pasara a la capital de

* Leído en la sesión del 21 de julio de 1937, en que se descubrió el retrato del Dr. Montaña, presidente que fué de la Academia.

la República, a fin de empezar sus estudios de la carrera de medicina. El año de 1885 ingresó en nuestra Escuela Nacional, en donde continuó con igual brillante resultado que anteriormente; y el 12 de marzo de 1890 tuvo la satisfacción de alcanzar el título de médico-cirujano, coronando así aquella ardua carrera emprendida con tanta dedicación y constancia. Su tesis inaugural, titulada "La Anestesia con Cloroformo", fué calificada de original por sus jueces los señores doctores D. Manuel Carmona y Valle, D. José Ramón Icaza, D. Joaquín Vértiz, D. José Ramos, D. José M. Bandera y D. Francisco de P. Chacón, todos de grata memoria. Durante el curso de sus estudios profesionales obtuvo las plazas de practicante fundador del Hospital Béistegui y del Hospital Juárez, así como la de prosector de anatomía. Una vez que hubo alcanzado el diploma de médico-cirujano, se dedicó al estudio de la bella especialidad que cultivó con tanto lucimiento durante toda su vida, la oftalmología, bajo la sabia dirección de aquel ilustre y doctísimo varón Dr. D. José Ramos, en el desaparecido Hospital de S. Andrés, habiendo merecido por su pericia y dedicación la plaza de Jefe de Clínica de tan distinguido maestro, puesto que desempeñó durante 25 años ininterrumpidos, pues a la sentida muerte del Dr. Ramos, fué sustituido en la cátedra por el notable oculista D. Agustín Chacón, quien conservó al Dr. Montaña en la jefatura de la Clínica Oftalmológica. Más tarde fué designado, ya en propiedad, para servir la cátedra de Clínica Oftalmológica en la Facultad de Medicina; cátedra que conservó hasta que el padecimiento que minaba su salud, una insuficiencia del miocardio, le imposibilitó, ya en las postrimerías de su vida ejemplar, para el desempeño de sus nobles funciones.

El año de 1896 se presentó al concurso abierto por nuestra Academia para optar a un sillón vacante en la sección de oftalmología, presentando una memoria titulada "Estudio matemático de la agudeza visual"; en este certamen la votación favoreció a su contrincante el ilustre oftalmólogo Dr. D. Lorenzo Chávez, quien ocupó el sillón académico. Algunos años más tarde, en 1903, y en un nuevo torneo, volvió el Sr. Dr. Montaña a presentarse candidato con una tesis que versó sobre el interesante tema "El prisma y sus aplicaciones en clínica". En esta ocasión le fué discernido el puesto de académico por unanimidad de votos. Durante los treinta largos años que duró su vida académica, como socio numerario, demostró gran actividad y amor a nuestra corporación, pues siempre cumplió celosamente con

sus deberes reglamentarios. El año de 1920 mereció la distinción de ser llamado a presidir la Academia, lo que hizo dignamente, y por fin, solicitó un bien merecido descanso pasando a la categoría de académico titular algunos años después.

Dentro del ejercicio de su especialidad se dedicó preferentemente al estudio de la óptica geométrica, capítulo interesantísimo que conocía concienzudamente.

Desde su fundación perteneció a la Sociedad Oftalmológica Mexicana, en la que presentó numerosos trabajos, habiendo sido el más importante de ellos el relativo a sus escalas optométricas, en las que suprimió el ángulo de las tangentes, sustituyéndolo por los ángulos visuales rectificadas. Las escalas optométricas del Dr. Montaña fueron calificadas como de las más exactas por varios oftalmólogos distinguidos, entre otros el Profesor de Lapersonne, de París, y el Dr. Menacho, de Barcelona.

Perteneció, además, a la Academia "Antonio Alzate", de la que fué presidente, así como a las desaparecidas Sociedades Médicas "Pedro Escobedo" y de Medicina Interna, a las que aportó contribuciones científicas de importancia.

También le interesaron y les dió su valioso contingente personal, las agrupaciones que se fundaron en defensa de los intereses profesionales y por eso figuró en la Asociación Médica Mexicana, así como en la Mutualista "José Ramos", habiendo desempeñado en ambas el cargo de tesorero.

Sirvió durante varios años, con la competencia y eficacia en él características, los empleos de oculista de los Ferrocarriles Nacionales y del Consultorio Central de la Beneficencia Pública; y desde 1905 hasta 1914, del Hospital General.

Asistió al Congreso de la Sociedad de Oftalmología Francesa celebrado en París el año de 1911 y fué admitido en el seno de aquella Sociedad por unanimidad de votos.

Asistió, igualmente, y tomó parte activa en los Congresos Médicos Nacionales y presentó siempre muy importantes estudios que corren publicados en las memorias respectivas. Produjo, además, algunos otros que fueron publicados en la Revista Cubana de Oftalmología y en "The American Journal of Oftalmologie". Citaremos algunos de los principales: "Apuntes sobre queratoplastia", "Trata-

miento de la peri-querato-conjuntivitis exuberante", "Modificaciones a la operación de la blefaroptosis", "Mecanismo de la acomodación", "Etimología de las afecciones de las vías lagrimales", "Tratamiento de la oftalmía purulenta", "Notas sobre los vidrios de contacto de Koepp", "Lugar geométrico de la ecuación de Fechner", "Modelo de un oftalmómetro para medir exactamente los puntos en el fondo del ojo", "Modelo construído por él con pelo de su esposa como hilos de la retina", "Un modelo de espejo fotométrico", "Relación entre las ametropías y las contracciones de los músculos estriados e intrínsecos del ojo", "Tratamiento de las heteroforías", "Estudio de la hemorragia expulsiva después de la operación de la catarata"; y algunos más que prolongarían demasiado esta enumeración.

Recientemente graduado de médico-cirujano, unió los destinos de su vida a los de la virtuosa señorita doña Luisa Uribe, con la que fundó un hogar cristiano y feliz que fué como puerto cerrado a todos los embates y vicisitudes de la vida. Fué esposo ejemplar y buen padre de familia, que supo formar hijos dignos de su nombre; un caballero perfecto y un católico sincero que practicaba los principios de su credo con toda firmeza y con plena convicción.

En el campo del ejercicio profesional fué siempre un médico noble y bueno que supo honrar plenamente el bello lema de nuestra amada Escuela: "Allis Vivere". Ejerció su profesión con verdadero amor al desvalido y al que sufre, atendiendo con igual solicitud, entre la vasta clientela de que siempre disfrutó, al indigente que al potentado, y derramando con prodigalidad los tesoros de su ciencia y los dineros que aliviaron tantas necesidades apremiantes. Por eso, como una suprema consagración, fué ungido en su lecho de muerte con las lágrimas de tantos pobres a quienes alivió en sus dolores y socorrió en sus necesidades: ellos le acompañaron, como escolta de honor, en su última jornada.

El Sr. Dr. D. Emilio F. Montaña tuvo una fecunda vida consagrada a la ciencia y al amor de sus semejantes; dejó una familia honorable que sostiene el respeto de su nombre honrado; un acervo científico que ha sido ya amorosamente recogido y un alto ejemplo de abnegación y de cumplimiento del deber, como un paradigma para sus pósteros.